

Discurso

Organización de los Estados Americanos



LUIGI R. EINAUDI, SECRETARIO GENERAL ADJUNTO DE LA ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS EN LA SESIÓN ORDINARIA DEL CONSEJO PERMANENTE "INFORME SOBRE ACTIVIDADES DE LA OEA RELACIONADAS CON HAITÍ, DEL 11 DE NOVIEMBRE DE 2003 AL 10 DE MARZO DE 2004"
7 de abril de 2004 - Washington, DC

[Imprimir esta página](#)
[Enviar esta página](#)

REFERENCIA

[Comunicados de Prensa](#)
[Ultimas Noticias](#)
[Discursos](#)
[Sitio web de la OEA](#)

(Sesión del Consejo Permanente, tema 2 del orden del día)

El SECRETARIO GENERAL ADJUNTO: Señor Presidente, usted me había advertido, ayer, que este sería un debate interesante, pero no preveía lo fértil que serían estas deliberaciones.

En mi intervención inicial, intenté señalar que no siempre somos capaces de prever todo y las condiciones que imperan en cada situación y, ciertamente, ese es el caso de la situación de Haití. Desearía aplicar los tres puntos que el Embajador de Colombia, en forma muy práctica pero –creo- intelectualmente correcta, nos presentó. En esencia, que deberíamos admitir el fracaso, ser claros sobre lo que sucede y no detenernos en tecnicismos. No podría estar más de acuerdo. He descrito públicamente, y consta en la prensa, que entendía que lo que pasó en Haití era un desastre. Obviamente, esta Organización no procuró el resultado que se produjo en Haití. E iría más lejos: hicimos todo lo que estaba a nuestro alcance, empezando, en realidad, inclusive antes de las elecciones de mayo de 2000, pero a ritmo creciente, tratando de evitar este resultado, inclusive llegando a crear una Misión Especial en la primavera de 2002, luego de que un estallido de violencia en el país dejara en claro que era necesario hacer algo más que las negociaciones y los sermones en que nos habíamos empeñado hasta ese momento.

Por supuesto que actuamos colectivamente. En realidad, dudo que exista otro caso en los anales de la OEA en que el Consejo haya estado más cabalmente y continuamente informado, y puede irse al sitio de la OEA en Internet, donde están las constancias documentales. Sabíamos que las cosas no andaban bien. En efecto, el 28 de febrero, ante el inminente incremento de la violencia y de la pérdida de vidas en Haití, el Secretario General emitió la siguiente declaración

El Secretario General de la OEA, César Gaviria, reiteró hoy su preocupación por la situación de Haití, condenando la violencia, la ilegalidad y la falta de respeto por los derechos humanos en el país. Temiendo que el costo de la anarquía imperante en Haití fuese incalculable, Gaviria apeló a todos los protagonistas haitianos con influencia –el gobierno, los partidos políticos, la sociedad civil, los líderes eclesiásticos- y al pueblo haitiano en su conjunto, para que pusieran en vigor una tregua como primer paso en el desarrollo de un proceso democrático plenamente inclusivo, en aras del interés común.

Podrá decirse que son sólo palabras, pero ciertamente fueron palabras que yo defendería en un cien por ciento, de acuerdo con los mandatos de esos órganos políticos.

Lamentablemente, el llamamiento no fue escuchado, como no lo fue, de hecho –podría agregar- mi pedido de una tregua, formulado el 8 de diciembre de 2001, sólo para subrayar el hecho de que nos preocupaba esto desde hace mucho.

Ahora, fuimos sorprendidos. Todavía tengo registrada en mi teléfono celular la llamada, un minuto después de las siete de la mañana del día 29, de David Lee,

participarían, inclusive Fanmi Lavalas. La nominación del nuevo Primer Ministro –y esto no era en absoluto ortodoxa, pero les dirá que cuando uno actúa en las arenas movedizas de la vida política, no tiene tiempo para pensar o discutir “debemos aplicar un plan que la OEA haya elaborado”. Habíamos elaborado ese plan en el otoño de 2003, cuando tratábamos de vencer el veto de algunos grupos y asegurar la plena participación de todos. Y el plan era una comisión tripartita compuesta por un miembro en representación del Gobierno o de Lavalas; uno en representación de la oposición; y, para garantizar de alguna manera lo que el Secretario General en su declaración denominaba “el respeto por el bien común”, y no el bien partidista, un miembro en representación de la comunidad internacional. Y esa comisión tripartita fue formada: Impulsamos al jefe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Haití para que fuera el representante de la comunidad internacional, y teníamos un representante, un ex ministro del Gobierno de Aristide, que se incorporaría, junto con un representante de la oposición. Y es ese grupo que nominaba el Consejo de Notables, el cual, a su vez, elegía el Primer Ministro.

Ahora bien, desde esa fecha, al nivelarse las aguas, el papel de la Misión Especial se ha debilitado. Estamos a la espera de las Naciones Unidas; estamos a la espera de las definiciones de los países miembros. Y las nuevas autoridades haitianas, como corresponde, están también tomando decisiones sobre cuál será su rumbo futuro. En la Secretaría, estamos totalmente dispuestos a aceptar la orientación de este órgano, pero me enorgullece la posición de la Misión Especial y las decisiones que adoptamos y adoptó el Secretario General en medio de la crisis. No se trataba sólo de “contentillo”. Sé, Embajador Serpa, que usted no sugirió eso, pero me apoyo en su contexto, que a todos nos aporta elementos positivos para pensar.

Muchas gracias, señor Presidente.

© Copyright 2005. Organización de los Estados Americanos. Derechos Reservados.
Sede: 17th Street & Constitution Ave., N.W., Washington, D.C. 20006, USA
Tel. (202)458-3000 / Email: multimedia@oas.org

Diseñado por la Oficina de Información Pública - Unidad de Multimedia.